

## CUADERNO 05

# Contextos rurales: continuidades y rupturas en el acceso a la educación

**GABRIELA ITZCOVICH**  
ISSN 1999-6179 / Agosto  
2010



Organización  
de Estados  
Iberoamericanos  
Para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura



Instituto Internacional de  
Planeamiento de la Educación  
Sede Regional Buenos Aires



**SITEAL**  
SISTEMA DE INFORMACION DE TENDENCIAS  
EDUCATIVAS EN AMERICA LATINA

International Institute for Educational Planning  
7-9 rue Eugène-Delacroix  
75116, París  
Francia

© IIPE – UNESCO Sede Regional Buenos Aires  
Agüero 2071  
C1425EHS, Buenos Aires  
Argentina  
[www.iipe-buenosaires.org.ar](http://www.iipe-buenosaires.org.ar)

© Organización de Estados Iberoamericanos  
Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)  
Bravo Murillo 38  
28015, Madrid  
España  
[www.oei.es](http://www.oei.es)

ISSN: 1999-6179

Las ideas y las opiniones expresadas en este documento son propias de la autora y no representan necesariamente los puntos de vista de la UNESCO o del IIPE. Las designaciones empleadas y la presentación de material no implican la expresión de ninguna opinión, cualquiera que esta fuere, por parte de la UNESCO, del IIPE, o de la OEI, concernientes al status legal de cualquier país, territorio, ciudad o área, o e sus autoridades, fronteras o límites.

Se permite la reproducción total o parcial del material, siempre que se cite claramente el nombre de la fuente, el nombre del autor, el título del artículo y la URL (<http://www.siteal.iipe-oei.org>), tanto en medios impresos como en medios digitales.

## CONTEXTOS RURALES: CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN EL ACCESO A LA EDUCACIÓN

### Introducción

En el presente cuaderno se analizan algunos aspectos de la relación entre contextos sociales y educación. Como se ha señalado en diversas oportunidades, las cuestiones territoriales y geográficas constituyen factores relevantes a la hora de pensar en la experiencia escolar de los niños y jóvenes de América Latina

En particular, los contextos rurales plantean una problemática específica que merece ser considerada.

Para el año 2010 América Latina cuenta, aproximadamente, con 121 millones de habitantes rurales, lo cual representa un 21% de la población total<sup>1</sup>. Si bien constituye una menor proporción si se compara con otras regiones como Asia o África, existen indicadores que dan cuenta de las profundas desigualdades en condiciones de vida y acceso a recursos por parte de su población.

Pese a los consensos que existen respecto de considerar a la educación como un derecho fundamental y a la vez, un requisito básico para reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población rural, el acceso de los niños de áreas rurales a la escuela sigue siendo una asignatura pendiente. Algunos estudios muestran que en estos contextos, si bien se ha avanzado en términos de cobertura en el nivel primario (aunque no en todos los países) queda mucho por hacer en relación con el secundario<sup>2</sup>.

Problemáticas específicas atraviesan a la cuestión de la educación en contextos rurales. Algunas tienen que ver con las condiciones de vida de su población (como se señalara al principio) signada por la pobreza y la vulnerabilidad que configuran un elemento central a la hora de considerar estos entornos.

Por otra parte, cuestiones relacionadas con la oferta terminan de configurar un escenario de alta complejidad: falta de oportunidades de acceso<sup>3</sup> (particularmente en zonas aisladas o de baja densidad de población), escasez de programas destinados a primera infancia, problemas de infraestructura, distribución geográfica de escuelas a veces poco adecuada, son algunos de los factores que colaboran con el ingreso tardío

---

1 CELADE: Boletín Demográfico N 76. América Latina: Proyecciones de Población Urbana y Rural. 1970-2025.

2 FAO, IPE UNESCO, OREALC: Seminario de Educación para la Población Rural (EPR) en América Latina "Alimentación y Educación para Todos". Chile, 3,4 y 5 de agosto de 2004.

3 SITEAL: Datos Destacados: "Por qué los adolescentes dejan la escuela. Motivos de la deserción en la transición del primario al secundario."

o el abandono temprano de la escolaridad.

Asimismo, el modelo institucional implementado (escuelas de multigrado, escuelas de alternancia y otras iniciativas) constituye otra característica particular en los procesos educativos de la región.

Las problemáticas en relación con la oferta educativa en zonas rurales conlleva necesariamente a una reflexión acerca del rol del Estado en tanto garante del acceso a servicios básicos y del cumplimiento de determinados derechos como el derecho de todos los niños a una educación de calidad. Las dificultades en relación con la oferta rural expresan entre otras cosas, dificultades de accesibilidad, y por lo tanto plantean una tensión entre esta premisa ideal de educación para todos y una situación real de fuerte desigualdad que se verifica al observar la magnitud de las brechas entre áreas urbanas y rurales: “Asociada a las desigualdades sociales, la brecha entre las zonas urbanas y las rurales está entre las más profundas que deben enfrentar los sistemas educativos en la actualidad, especialmente cuando se percibe que en el ámbito rural persiste un número muy elevado de niños que sufren una exclusión total de la escuela al no tener ninguna probabilidad de acceso a ella”<sup>4</sup>.

Ahora bien, la clasificación urbano- rural si bien es pertinente en términos analíticos ya que permite dar cuenta de situaciones de gran desigualdad en el acceso a la educación, resulta problemática en otros sentidos.

Por un lado, desde el punto de vista conceptual, lo rural simplemente entendido como contraposición a lo urbano remite a las teorías de desarrollo y modernización de las décadas del 50 y 60, las cuales tuvieron escasa verificación en algunos países de la región, en los cuales fuertes niveles de desigualdad social, pobreza y marginación sustituyeron el ideal de desarrollo e integración nacional<sup>5</sup>.

En segundo lugar, esta clasificación asume un mundo rural (y también urbano) de carácter homogéneo, indiferenciado. Funcional a la definición de políticas universales y homogeneizantes, esta visión estática de lo rural resulta insuficiente para la planificación de políticas públicas verdaderamente preocupadas por el conocimiento de lo diverso, entendiendo a este conocimiento como un requisito imprescindible en el diseño de políticas que garanticen el derecho de educación para todos.

A partir de considerar a lo rural no como un todo homogéneo, sino como un universo de alta heterogeneidad, es intención en este trabajo analizar si más allá de la clasificación dicotómica urbano- rural, es posible identificar gradientes de ruralidad.

---

4 SITEAL: Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina. Capítulo 4: Los caminos de la exclusión educativa. 2007

5 De Grammont, Hubert C.: “La nueva ruralidad en América Latina”- Revista Mexicana de Sociología- Año 66/ Número especial- 2004.

Considerar lo rural en términos de gradientes posibilita no sólo realizar un análisis de la intensidad de las desigualdades territoriales sino de la forma en que estas se presentan en términos de continuidades o discontinuidades. Se consideran para este análisis algunos indicadores sociales, a fin de dimensionar desigualdades en los accesos a determinadas condiciones de vida y bienestar. Asimismo se consideran las tasas de asistencia escolar a fin de determinar si las variaciones en las mismas se producen de un modo gradual o existen saltos, rupturas en relación al acceso a la educación.

En la primera parte se trabaja con la información a nivel general y en la segunda parte se realiza un análisis comparativo de los países.

En el presente cuaderno se trabaja con siete países de América Latina: Ecuador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, Panamá y Perú.

Estos países son diferentes entre sí en varios aspectos, demográficos, económicos, sociales, en sus coyunturas nacionales, en sus niveles de desarrollo. Asimismo presentan diferencias tanto respecto de la incidencia de la ruralidad como en sus niveles de inclusión educativa. Al mismo tiempo, se trata de países que tienen diferentes grados de heterogeneidad interna.

Considerando este doble registro, de diferencias entre países y del grado de diferenciación interna de cada país, se plantea para finalizar un último interrogante, que tiene que ver con conocer si en los contextos rurales los países mantienen sus diferencias o tienden a acercarse más entre sí.

El interrogante remite a reflexionar acerca de si es lo mismo habitar en zonas rurales en cualquiera de estos países o hay diferencias según el país del que se trate. Concretamente, en términos de inclusión educativa, se intenta descifrar si a medida que aumenta la ruralidad los países tienden a acercarse entre sí o si por el contrario, a medida que los contextos se vuelven más rurales los países tienden a diferenciarse más.

### Acerca de la ruralidad

En la actualidad existe un amplio debate acerca de como se caracteriza lo rural. Tanto desde el punto de vista conceptual como en términos operativos están fuertemente discutidas las definiciones acerca de lo rural. Aunque no es objetivo en el presente cuaderno polemizar en torno a este debate, no puede dejar de plantearse una referencia acerca del mismo.

Diversos trabajos ponen en cuestión la visión dicotómica que contrapone lo rural a lo urbano<sup>6</sup>. Esta visión dicotómica de contraposición campo ciudad puede rastrearse en

---

6 Ver: "Notas: Debates acerca de la conceptualización y operacionalización de lo rural"

la propia tradición sociológica, expresada en el pensamiento de algunos autores. El tamaño de la población y el grado de complejidad de la división social del trabajo son indicadores que organizan de alguna manera conceptos clásicos como comunidad y sociedad (Tonnie: 1887), solidaridad mecánica y solidaridad orgánica (Durkheim: 1893), por citar algunos de los más conocidos. En estas nociones puede encontrarse una imagen del campo caracterizado por relaciones personales y afectivas frente a una ciudad caracterizada por relaciones impersonales e instrumentales, así como también una contraposición entre la mínima diferenciación y la mayor diferenciación de funciones y división del trabajo.

En épocas más recientes, en los años 50 y 60, la contraposición urbano/ rural se encuentra presente en las teorías de desarrollo, con fuerte basamento en el pensamiento económico keynesiano y en la sociología estructural- funcionalista de Parsons.

La contraposición entre tradición y modernidad, la idea de evolución de instituciones simples a instituciones complejas, y un fuerte ideario de modernización caracteriza dicha producción.

Sin embargo, la crisis de la agricultura de la década del 60, lleva a un cuestionamiento de estas teorías, ya que de alguna manera, en muchos de los países de la región las realidades de desigualdad y pobreza sustituyen la idea misma de desarrollo<sup>7</sup>.

Actualmente los principales cuestionamientos tienen que ver, por un lado con la visión de progreso lineal y unidireccional planteada por la teoría de la modernización según la cual las sociedades iban a ir evolucionando inexorablemente desde esquemas primarios de producción hacia otro tipo de esquemas. Además, se cuestiona una visión que contrapone campo y ciudad como dos realidades estáticas, careciendo de una visión dinámica del cambio social en el campo. Asimismo, se cuestiona cierta imagen bucólica (y de unicidad) del campo caracterizado exclusivamente como un ámbito de relaciones cálidas, personales, sólo con presencia de actividad agraria, y aparentemente aislado de lo que acontece en las grandes ciudades. Algunos autores (particularmente europeos) aluden también a los cambios ocurridos en el mundo rural en los últimos tiempos, entre los cuales señalan: una integración más funcional entre lo rural y lo urbano, la transformación de estilos de vida y valores tradicionalmente asociados a lo rural, el desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación que acercan ambos mundos, la diversificación de la estructura productiva, entre otros<sup>8</sup>.

Por otro lado existe también un intenso debate respecto de las definiciones operativas

---

7 De Grammont, Hubert C.: "La nueva ruralidad en América Latina" - Revista Mexicana de Sociología- Año 66/ Número especial- 2004.

8 García Bartolomé, Juan Manuel: Política y Sociedad, 8: "Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural" (pp 87-94). Servicio de Estudios del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1991.

utilizadas para clasificar lo rural<sup>9</sup>. La CEPAL, en el seno del Grupo Interagencial para el Desarrollo Rural ha iniciado discusiones y nuevas propuestas<sup>10</sup> junto con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Entre los principales cuestionamientos se plantea el hecho de que las definiciones de los Censos no sufrieron prácticamente modificaciones desde los años 60 (arrastrando la influencia de las teorías de la modernización de la época), y también la heterogeneidad de criterios entre países respecto de a qué se denomina rural. También se visualiza que los criterios demográficos resultan insuficientes para definir lo rural y en la necesidad de incorporar otras dimensiones.

Se destaca la relevancia de estos debates ya que se visualiza como fundamental poder trabajar en el futuro con información estadística obtenida a partir de definiciones más homogéneas de lo rural, considerando la importancia que tienen las estadísticas oficiales en la definición, diseño y seguimiento de las políticas públicas.

### Gradientes de ruralidad

A partir de las consideraciones hasta aquí esbozadas en torno a lo rural es que, tal como se señalara en la introducción, se plantea como uno de los objetivos en el presente trabajo tratar de ver si más allá de la dicotomía urbano- rural es posible identificar gradientes de ruralidad, a fin de poder vislumbrar si existen continuidades o rupturas, así como de analizar puntos de corte que no necesariamente remitan a una clasificación dicotómica.

Dado que en la región se utilizan diferentes tipos de criterios para la definición censal de lo rural (algunos países consideran número de personas por localidad, en otros casos se agrega a este criterio el empleo en actividades primarias, en otros casos se considera número de casas contiguas; también se considera a veces la presencia o no de servicios públicos; y también las definiciones administrativas) en este cuaderno se decidió trabajar con la población clasificada como rural según el criterio de cada uno de los países seleccionados<sup>11</sup>. Se utilizó como fuente de información los censos nacionales de cada país<sup>12</sup>, de la ronda 2000. La base de datos se construyó considerando la unidad territorial municipal. Se decidió trabajar con la unidad municipio dado que es la unidad mínima de representación política, la cual

---

9 Ver: "Notas: Debates acerca de la conceptualización y operacionalización de lo rural"

10 CEPAL- Dirven Martine "Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos". Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL. Reunión del Grupo InterAgencial para el Desarrollo Rural. Antigua, Guatemala, 26 de julio 2007.

11 Ver "Anexo Metodológico"

12 Costa Rica: Censo 2000; Ecuador: Censo 2001; Honduras: Censo 2001; Nicaragua: Censo 2005; Guatemala: Censo 2002; Panamá: Censo 2000; Perú: Censo 2007.

generalmente coincide con el gobierno local<sup>13</sup>.

El hecho de trabajar con la unidad municipio planteó una dificultad metodológica ya que los mismos no son puros, sino que están integrados tanto por localidades definidas como urbanas como por localidades definidas como rurales. Es decir, la caracterización de urbana o de rural es un atributo de la localidad y no del municipio. Sin embargo, justamente por esta razón fue posible trabajar con la idea de gradientes precisamente porque esta unidad de análisis involucra tanto población urbana como población rural. Por lo tanto estos gradientes de ruralidad se obtuvieron agrupando a los municipios en diez grupos de intervalos iguales, clasificados según la incidencia de población rural. Considerando el total de municipios de los siete países trabajados se obtuvo la siguiente distribución:

CUADRO 1: DISTRIBUCIÓN DE MUNICIPIOS Y DE POBLACIÓN SEGÚN GRADIENTES DE RURALIDAD.

Municipios agrupados según porcentaje de población rural	Distribución de municipios (%)	Distribución de población (%)
0 a 9%	7,6	24,1
10 a 19%	6,3	7,2
20 a 29%	6,2	10,0
30 a 39%	5,6	6,4
40 a 49%	7,6	6,3
50 a 59%	9,1	6,7
60 a 69%	12,3	10,5
70 a 79%	14,2	9,7
80 a 89%	15,3	10,4
90 a 100%	15,7	8,7

Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

El cuadro 1 muestra, para el conjunto de países, una mayor proporción de municipios de alta ruralidad. Sin embargo en términos de población no se verifica lo mismo. Sólo en el primer gradiente, es decir en los municipios con más baja incidencia de población rural, se concentra casi un cuarto de la población total. Este primer gradiente es el que reúne a la mayor cantidad de población (sumando alrededor de 14 millones), y remite particularmente a las ciudades capitales.

13 En Nicaragua, Guatemala, Honduras y Panamá se denomina municipio; en Ecuador y Costa Rica se denomina cantón, y en el caso de Perú, distrito.



El análisis de la información por un lado verifica la agrupación de municipios, y a la vez alerta acerca de las desigualdades en relación a los contextos en los que los niños y jóvenes se educan.

En primer lugar, verifica la conformación de los gradientes el hecho de que a medida que aumenta la condición rural decrece la densidad de población (y en relación con esto la incidencia de la inmigración) al tiempo que crece el trabajo en el sector primario de la economía. Las brechas entre los contextos extremos, es decir entre los más urbanos y los de máxima ruralidad, son contundentes. En estos últimos la densidad de población disminuye 14 veces y la proporción de ocupados en el sector primario de la economía es 10 veces mayor. Asimismo se observa que además de una brecha importante entre los contextos extremos, existe un salto significativo ya entre el primer y el segundo gradiente de ruralidad. Ya en los contextos que tienen entre 10 y 19% de población rural la densidad de población es tres veces menor y el trabajo en el sector primario prácticamente se triplica.

Esto da cuenta de dos cuestiones. En primer lugar los datos muestran la relevancia de considerar a la población no sólo en términos absolutos (cantidad de habitantes), sino también relativos, considerando a la densidad de población como una variable clasificatoria.

En segundo lugar invita a reflexionar acerca de la relevancia del trabajo en sector primario para la clasificación de estos contextos. Como ya se señaló, algunos autores analizan el proceso de diversificación de la estructura productiva en el ámbito rural<sup>14</sup>. Sin entrar en este debate (que excede los objetivos de este trabajo), algunos datos parecen evidenciar que se trata de una tendencia que se verifica con mayor contundencia en Europa que en América Latina. Desde el punto de vista cuantitativo mientras que en Francia, para el año 2000, el 80% de la población rural ocupada realiza actividades en el sector secundario y terciario, para el conjunto de América Latina la población ocupada rural no agrícola representa sólo 39% de la población rural ocupada<sup>15</sup>. Además existen diferencias cualitativas ya que lo que no es agrícola en América Latina parece remitir, más que a dinámicas de desarrollo, a estrategias de supervivencia para capear la pobreza, como son las unidades familiares funcionando como unidades plurifuncionales o el caso del aporte de dinero vía remesas obtenidas a través de migraciones temporales<sup>16</sup>.

En los datos que se observan en el presente cuaderno pareciera evidenciarse que, como dicen algunos autores, si bien emergen nuevos sectores de la economía en América Latina la agricultura sigue siendo una actividad determinante del mundo

---

14 García Bartolomé, Juan Manuel: Política y Sociedad, 8: "Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural" (pp 87-94). Servicio de Estudios del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1991.

15 De Grammont, Hubert C.: "La nueva ruralidad en América Latina" - Revista Mexicana de Sociología- Año 66/ Número especial- 2004.

16 Idem.

rural<sup>17</sup> y por lo tanto una variable importante a la hora de clasificar estos contextos.

Por otra parte, al observar la información se verifica como a medida que aumenta la ruralidad se acentúan ciertas problemáticas. Se puede ver como empeora la calidad de la vivienda, tanto en relación con la infraestructura y acceso a servicios básicos, como en relación a la calidad de ocupación de la misma en términos de privacidad y espacios adecuados.

También se incrementa la cantidad de hogares en los cuales sus adultos tienen en promedio menos de 6 años de escolarización, es decir los hogares con clima educativo bajo<sup>18</sup>. Este indicador, además de hablar específicamente de los niveles de escolarización aproxima una idea respecto de la estructura socioeconómica de los hogares.

Si bien todas estas problemáticas se incrementan a medida que aumenta la ruralidad, no lo hacen del mismo modo. Por ejemplo, mientras que el hacinamiento se va incrementando de manera gradual (y con menor rango de variación interna), la incidencia de hogares con clima educativo bajo (con un mayor rango de variación interna) crece de un modo más abrupto: ya en contextos de 20% de población rural se produce un salto de 17 puntos, y estos hogares pasan a representar casi la mitad del total de hogares.

---

17 Echeverri Perico, R y Ribero, M “Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe” - Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2002

18 El **clima educativo** clasifica a los hogares en tres categorías: clima educativo bajo: el promedio de años de escolarización de los miembros de 18 años y más es inferior a 6; clima educativo medio: el promedio de años de escolarización de los miembros de 18 años y más oscila entre 6 y menos de 12; clima educativo alto: el promedio de años de escolarización de los miembros de 18 años y más es de 12 años o más

CUADRO 2: DENSIDAD DE POBLACIÓN, PORCENTAJE DE INMIGRANTES INTERNOS, PORCENTAJE DE OCUPADOS EN SECTOR PRIMARIO DE LA ECONOMÍA, PORCENTAJE DE HOGARES SIN CONEXIÓN DE AGUA A RED PÚBLICA, PORCENTAJE DE HOGARES HACINADOS, PORCENTAJE DE HOGARES CON CLIMA EDUCATIVO BAJO, SEGÚN MUNICIPIOS AGRUPADOS POR PORCENTAJE DE POBLACIÓN RURAL. CIRCA 2000.

Municipios agrupados según porcentaje de población rural	Densidad de población (promedio)	Inmigrantes internos (%)	Ocupados en el sector primario (%)	Hogares sin agua a red (%)	Hogares hacinados (%)	Hogares con clima educativo bajo (%)
0 a 9%	695,31	36	8	16	18	27
10 a 19%	233,57	32	21	22	17	29
20 a 29%	138,11	29	17	17	20	46
30 a 39%	92,73	25	30	29	25	53
40 a 49%	81,71	22	36	33	27	54
50 a 59%	65,07	19	50	41	32	61
60 a 69%	65,81	17	52	36	34	61
70 a 79%	51,99	15	59	42	35	65
80 a 89%	47,14	13	71	56	39	72
90 a 100%	47,68	12	76	52	47	74

Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

Por otra parte, si se analiza específicamente lo que ocurre en términos educativos se observa, como es de esperar, que la asistencia escolar<sup>19</sup> decrece a medida que aumenta la ruralidad, y esto se da de un modo más contundente a medida que aumenta el nivel educativo de referencia. De hecho, el rango de variación en primario entre el primer y el último gradiente es sólo de 13 puntos y en secundario alto pasa a ser de 35 puntos. Es decir, a medida que aumenta la ruralidad aumenta considerablemente la caída en el pasaje de primario a secundario alto (en los contextos de máxima ruralidad la asistencia al secundario alto es la mitad a la registrada en el primario).

En cuanto a la forma, los indicadores decrecen de manera gradual y continua (sobre todo en primario y secundario bajo).

19 Se trabaja con la **tasa de escolarización**, definida como el porcentaje de personas en edad escolar que asiste a algún establecimiento de la educación formal independientemente del nivel de enseñanza que cursan. En términos operativos, es el cociente entre la población que asiste al sistema educativo formal de cada grupo de edad y el total de población de ese grupo de edad, por cien. Aquí se trabaja con los grupos de edades teóricas de cada nivel educativo, según la definición de las distintas estructuras de los sistemas educativos nacionales

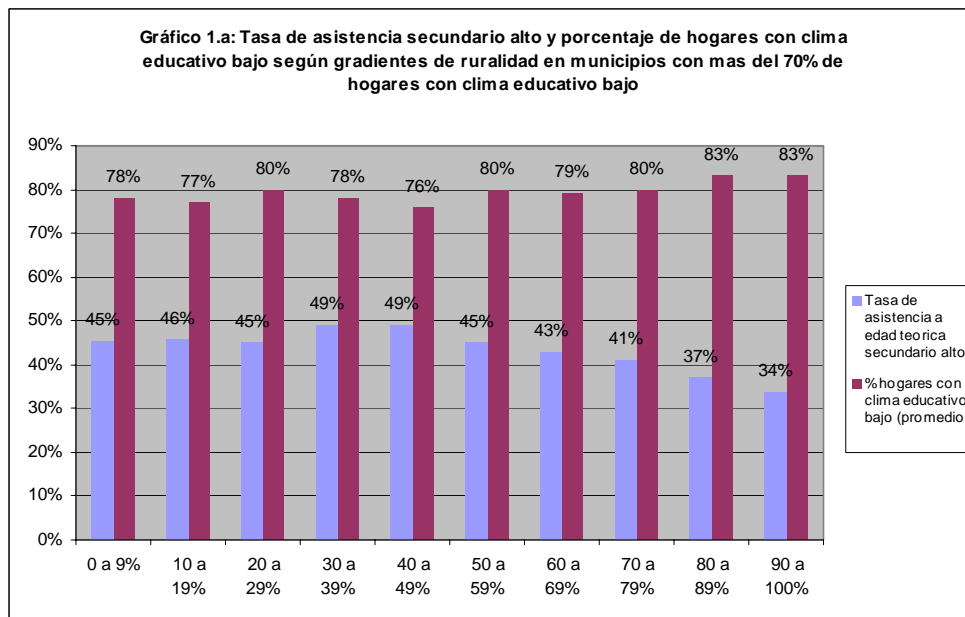
CUADRO 3: TASA DE ASISTENCIA A EDAD TEÓRICA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR MUNICIPIOS AGRUPADOS POR PORCENTAJE DE POBLACIÓN RURAL. CIRCA 2000.

Municipios según porcentaje de población rural	Tasa de asistencia según edad teórica			Caída primario-secundario alto
	Primario	Secundario bajo	Secundario alto	
0 a 9%	93,6%	90,1%	76,2%	17,5%
10 a 19%	94,1%	89,2%	73,4%	20,7%
20 a 29%	92,0%	84,4%	67,1%	24,9%
30 a 39%	90,8%	80,5%	61,5%	29,3%
40 a 49%	89,7%	80,9%	59,5%	30,2%
50 a 59%	87,5%	81,2%	53,7%	33,8%
60 a 69%	86,2%	75,3%	51,1%	35,1%
70 a 79%	86,3%	75,3%	49,5%	36,9%
80 a 89%	83,1%	72,5%	45,7%	37,4%
90 a 100%	80,5%	70,1%	41,1%	39,4%

Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

Ahora bien, considerando la correlación que existe entre el porcentaje de población rural y porcentaje de hogares con clima educativo bajo es factible que en el decrecimiento de las tasas de escolarización pudiera estar interviniendo el clima educativo de los hogares.

Aunque esto probablemente sea así, no invalida la incidencia específica del contexto de ruralidad. De hecho si se consideran para el análisis sólo a aquellos municipios que tienen más del 70% de los hogares con clima educativo bajo, se observa que si bien la asistencia se mantiene estable en los primeros gradientes, tiende a decrecer a partir de los gradientes intermedios (ver Gráfico 1.a). Concretamente en los datos se ve como la tasa de asistencia a edad teórica de secundario alto cercana al 50% comienza a decrecer a partir de municipios que tienen la mitad de la población rural, llegando a coberturas inferiores al 40% en contextos de más alta ruralidad. Es decir aunque, como es sabido, el contexto educativo del hogar incide claramente en las probabilidades de escolarización de niños y adolescentes, el contexto territorial también incide, inclusive en este tipo de hogares. Vale decir que dados dos hogares de iguales características en relación a los años de instrucción de sus miembros adultos, la escolarización de sus niños y jóvenes no será igual si el hogar se ubica en ciudades que si pertenece a contextos más rurales. Historias educativas similares si, pero oportunidades futuras diferentes.



Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

Vale hacer una aclaración. Como se señaló anteriormente en relación con la construcción de los gradientes de ruralidad, la información aquí presentada está agrupando tanto áreas definidas por los censos como urbanas como las áreas definidas por los censos como rurales, por lo que estas variaciones entre gradientes bien podrían remitir simplemente a la diferenciación urbano/ rural.

Sin embargo si se analiza la información considerando por separado las áreas definidas por los censos como urbanas de las áreas definidas por los censos como rurales, se observa que los gradientes vuelven a conformarse al interior de cada una. Lógicamente, como es razonable, se achican los rangos de variación interna y se achata la distribución ya que se trata de zonas más homogéneas (se comienza en un umbral mas bajo en áreas rurales y se llega a un umbral mas alto en áreas urbanas). También, como es esperable, las tasas de asistencia son mas altas en las zonas definidas por los censos como urbanas que en las zonas definidas por los censos como rurales. Sin embargo en ambos casos se verifica la existencia de gradientes y al interior de cada una de estas áreas la tasa de asistencia escolar decrece a lo largo de los mismos.

Asimismo los gradientes muestran que aunque se pueda hablar de un dato promedio en cada área existen variaciones internas al interior de las mismas. En áreas rurales, por ejemplo, la tasa de asistencia en edad teórica de secundario alto es, en promedio, del 43%; sin embargo los gradientes muestran que al interior de esas áreas en municipios con menos del 40% de población rural la asistencia supera ese promedio llegando a valores inclusive superiores al 50%.

CUADRO 3.1: TASA DE ASISTENCIA SEGÚN EDAD TEÓRICA POR NIVEL Y POR GRADIENTES DE RURALIDAD. AREA RURAL.

Municipios según porcentaje de población rural	Tasa de asistencia según edad teórica			Caída primario-secundario alto
	Primario	Secundario bajo	Secundario alto	
0 a 9%	87%	78%	54%	33%
10 a 19%	91%	81%	57%	34%
20 a 29%	89%	76%	53%	36%
30 a 39%	87%	70%	45%	42%
40 a 49%	87%	74%	46%	40%
50 a 59%	85%	72%	43%	41%
60 a 69%	84%	70%	42%	42%
70 a 79%	85%	72%	43%	42%
80 a 89%	82%	70%	41%	41%
90 a 100%	80%	69%	40%	40%

Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

**Lo mismo puede verse en áreas definidas por los censos como urbanas. La tasa de asistencia a edad teórica de secundario alto es, en promedio, del 76%, pero los gradientes muestran que al interior de estas áreas en los municipios que empiezan a tener más del 20% de población rural, la cobertura empieza a ser inferior a este promedio llegando a ser menor al 70%.**

CUADRO 3.2: TASA DE ASISTENCIA SEGÚN EDAD TEÓRICA POR NIVEL Y POR GRADIENTES DE RURALIDAD. AREA URBANA.

Municipios según porcentaje de población rural	Tasa de asistencia según edad teórica			Caída primario-secundario alto
	Primario	Secundario bajo	Secundario alto	
0 a 9%	94%	91%	77%	17%
10 a 19%	95%	91%	76%	19%
20 a 29%	93%	87%	72%	21%
30 a 39%	93%	86%	70%	23%
40 a 49%	92%	87%	70%	23%
50 a 59%	91%	85%	66%	25%
60 a 69%	91%	85%	67%	24%
70 a 79%	92%	86%	68%	23%
80 a 89%	90%	85%	68%	22%
90 a 100%	91%	88%	68%	23%

Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

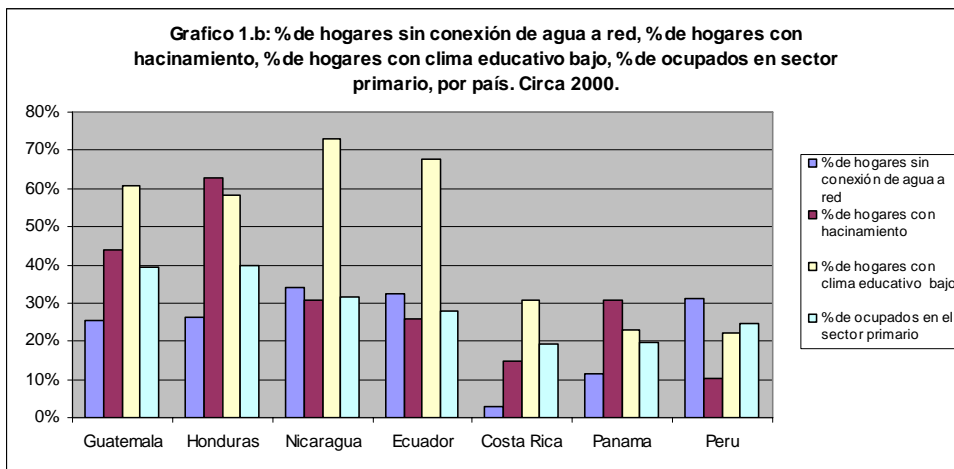
Por otra parte el hecho de trabajar utilizando a los municipios como unidad de análisis brinda la posibilidad de ver que no es lo mismo ser rural, en zonas predominantemente rurales que ser rural en zonas predominantemente urbanas. Por ejemplo, en el caso de asistencia a secundario alto, los municipios que tienen de 90 a 100% de población rural si están ubicados en zonas predominantemente urbanas alcanzan una cobertura del 70% mientras que si están ubicados en zonas predominantemente rurales la cobertura pasa a ser del 40%. Es decir hay diferentes modos de “ser rural” y no es lo mismo ser población rural en zonas predominantemente rurales que serlo en zonas predominantemente urbanas. Estos datos muestran la complejidad del universo rural y la necesidad de superar los planteos dicotómicos para su abordaje.

Ahora bien, los datos hasta aquí presentados engloban a un conjunto de países que tienen importantes diferencias entre si. Se vuelve relevante entonces considerar estas particularidades.

### Países y ruralidad. Diferencias y semejanzas.

Efectivamente los países aquí considerados son distintos entre si, en diferentes aspectos.

Por un lado presentan importantes diferencias en sus niveles de desarrollo y condiciones de vida.



Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

En términos de estratificación social, la incidencia de los hogares con clima educativo bajo diferencia a los países de manera contundente. El clima educativo, como ya se señalara en otras oportunidades<sup>20</sup>, refiere a los años de escolarización de los adultos que viven en el hogar, en este sentido se trata de un indicador que remite a la historia social de las personas, a sus orígenes. Es decir, no sólo da cuenta de trayectorias educativas, sino que también puede considerarse como un indicador aproximado del nivel socioeconómico basado en la historia social de los hogares.

En este sentido aparecen dos grupos claramente diferenciados: Guatemala, Honduras, Nicaragua y Ecuador presentan una incidencia de hogares con clima educativo bajo cercana al 60% o más, mientras que por otro lado en Costa Rica, Panamá y Perú los valores no superan el 30%. Vale decir que en el primer grupo de países la incidencia de este tipo de hogares prácticamente duplica a la registrada en el segundo grupo de países.

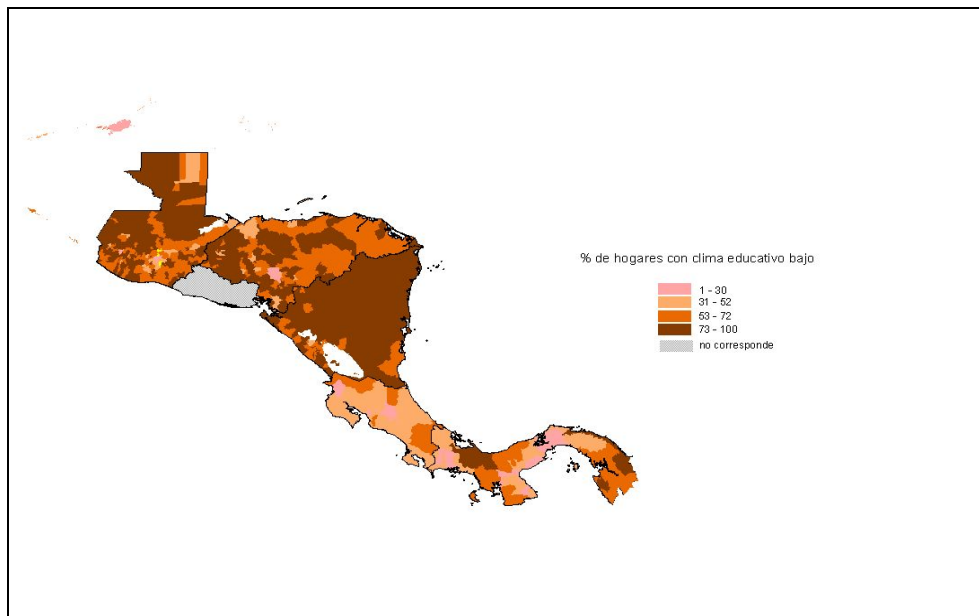
Si se analiza esta información por municipios se verifica claramente como las desigualdades en la región se registran no sólo entre países más distantes geográficamente (como podría ser el caso de Guatemala y Perú) sino también entre países cercanos, que forman parte de un mismo corredor. En el caso de Centroamérica es elocuente el corte que se produce entre Guatemala, Honduras y Nicaragua, respecto de Costa Rica y Panamá. Mientras en Nicaragua y Honduras una proporción importante de municipios (80% y 70% respectivamente) tiene más del 70% de hogares con clima educativo bajo, en Panamá sólo el 16% de los municipios registra estos valores y en Costa Rica no hay ningún municipio con estas características. Lo mismo se observa al comparar los dos países andinos aquí considerados. Mientras que en Perú sólo el 6% de los municipios tienen más de 70% de hogares con clima educativo bajo, en Ecuador el 80% de los municipios supera

<sup>20</sup> Ver SITEAL: Informe Siteal 2008: "Tendencias sociales y educativas en América Latina. La escuela y los adolescentes."

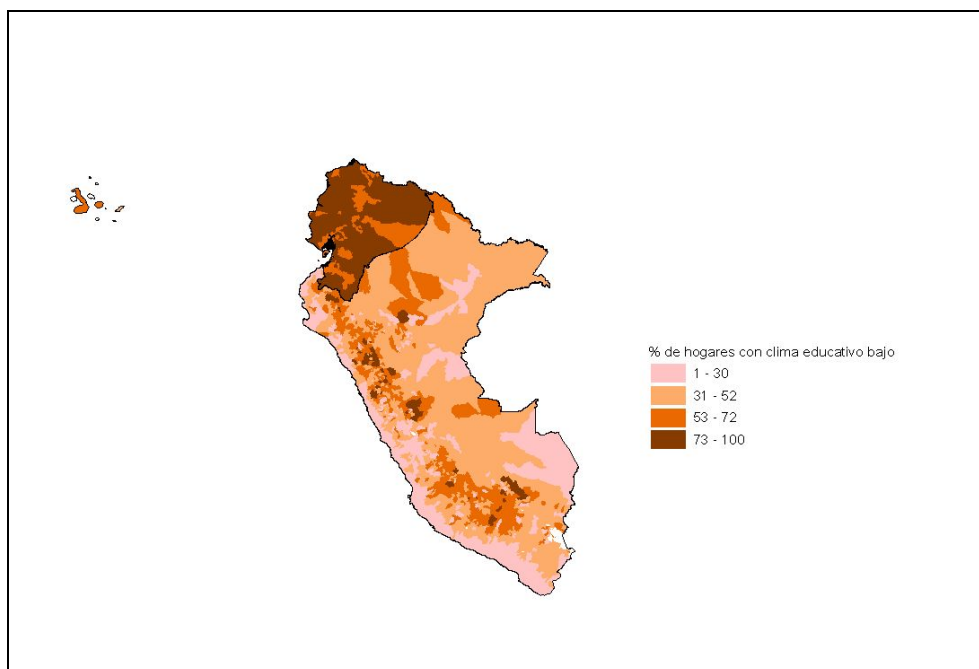


este valor.

MAPA 1: HOGARES CON CLIMA EDUCATIVO BAJO (%) POR MUNICIPIOS. CENTROAMÉRICA.



MAPA 2: HOGARES CON CLIMA EDUCATIVO BAJO (%) POR MUNICIPIOS. ECUADOR Y PERÚ



Los países seleccionados también se diferencian entre si respecto de la incidencia de la ruralidad. Guatemala y Honduras presentan una alta incidencia de población rural (55 y 54% respectivamente), seguidos por Nicaragua y Costa Rica (45% y 41% respectivamente) y luego por Ecuador y Panamá (39% y 38% respectivamente). Perú es el que presenta la menor incidencia de población rural (24%).

Finalmente, se trata de países con historias diferentes en relación a los procesos de expansión de la oferta educativa, por lo tanto presentan diferencias importantes en los niveles de escolarización de sus niños y jóvenes, y de inclusión de los sectores más postergados. Mientras las tasas de escolarización a nivel primario son más homogéneas entre los países, aumenta la heterogeneidad de los mismos a medida que aumenta el nivel educativo de referencia, llegando en el nivel de secundario alto a una situación de alta heterogeneidad. Efectivamente mientras que en Perú, Panamá y Costa Rica las tasas de escolarización<sup>21</sup> en edad teórica de secundario alto son superiores al 60% (Perú con mayor cobertura alcanza el 82%, Panamá y Costa Rica 70% y 63% respectivamente) los demás países aquí considerados no alcanzan el 60% (Ecuador, 57%; Nicaragua, 53% y Guatemala y Honduras, 43%).

Ahora bien, estas diferencias entre países remiten a los datos promedio de los mismos, pero no dicen demasiado respecto de la heterogeneidad que existe al interior de cada uno de ellos.

A fin de dar cuenta de esta heterogeneidad interna es que se consideran nuevamente los gradientes de ruralidad presentados en la primera parte, en este caso analizando las diferencias por país.

Se observa, en primer lugar, que esta relación negativa entre asistencia y ruralidad se verifica al interior de cada uno de los países analizados. Sin embargo los mismos se diferencian por un lado en los niveles de desigualdad interna y por otro lado por la forma en que estas desigualdades se expresan.

Panamá, Costa Rica y Perú presentan las tasas de escolarización más altas en los diferentes niveles educativos, en todos los contextos. Sin embargo en el caso de Panamá y Costa Rica, a diferencia de Perú, las brechas entre contextos de mayor y menor ruralidad, es decir los niveles de desigualdad interna, se agudizan a medida que aumenta el nivel educativo. Si se observa específicamente la asistencia a edad teórica de secundario alto el rango de variación interna en estos países es 10 puntos mayor al registrado en el caso de Perú. Por otra parte mientras en el caso de Perú la

---

<sup>21</sup> La **tasa de escolarización** es entendida como el porcentaje de personas en edad escolar que asiste a algún establecimiento de la educación formal independientemente del nivel de enseñanza que cursan. En términos operativos, es el cociente entre la población que asiste al sistema educativo formal de cada grupo de edad y el total de población de ese grupo de edad, por cien. Aquí se trabaja con los grupos de edades teóricas de cada nivel educativo, según la definición de las distintas estructuras de los sistemas educativos nacionales: Fuente: CINE '97 UNESCO (<http://www.uis.unesco.org>).

De acuerdo a esta fuente la duración y las edades pertinentes al nivel primario, secundario bajo y secundario alto para el año 2006 son:

**Costa Rica, Honduras y Perú:** Primario, 6 a 11; Secundario Bajo, 12 a 14 y Secundario Alto 15 a 16 años.

**Ecuador y Panamá:** Primario, 6 a 11; Secundario Bajo, 12 a 14 años y Secundario alto, 15 a 17 años

**Guatemala y Nicaragua:** Primario, 7 a 12; Secundario Bajo, 13 a 15 y Secundario Alto, 16 a 17 años

asistencia decrece de un modo continuo, gradual, en Costa Rica y Panamá se observan algunos saltos y finalmente una cobertura inferior a la de Perú. En el caso de Costa Rica la asistencia decrece gradualmente, con un salto importante en los contextos de 80% de ruralidad. En el caso de Panamá, con un comportamiento muy homogéneo en los primeros gradientes de ruralidad, se registra un salto muy importante en los municipios que tienen la mitad de su población rural (con una caída de 20 puntos). Es interesante observar que en contextos de ruralidad extrema la asistencia en Costa Rica y Panamá decrece a niveles de cobertura inferiores al 50%, asumiendo así valores similares al promedio registrado en Honduras y en Guatemala.

Por otra parte, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Ecuador presentan las tasas más bajas a lo largo de todos los gradientes, pero también con diferencias entre sí. Al analizar lo que ocurre con la asistencia a edad teórica de secundario alto se observa que Nicaragua y Ecuador constituyen dos situaciones opuestas.

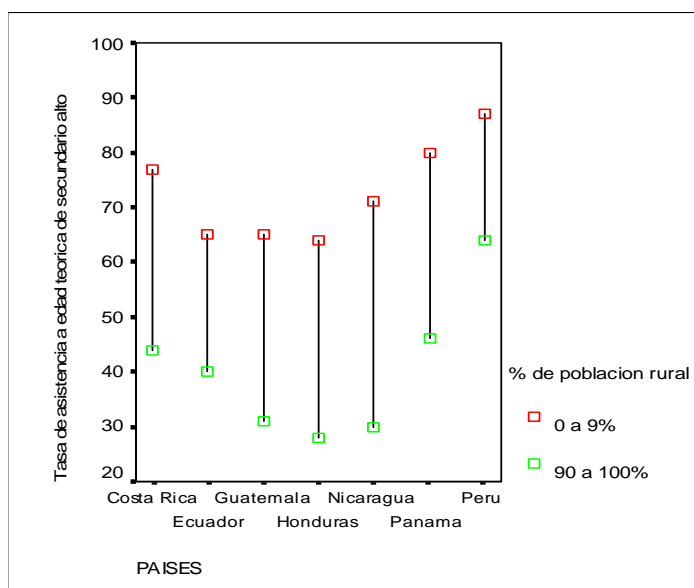
Nicaragua con una mejor situación inicial, presenta ya una caída importante entre el primer y el segundo gradiente, por lo tanto se acerca en los gradientes intermedios a los valores de Ecuador, que aunque tiene una peor situación de partida, presenta menos saltos, la asistencia va decreciendo de un modo más gradual. Por otra parte, Nicaragua presenta la mayor brecha entre contextos urbanos y los de mayor ruralidad (con un rango de variación de 41 puntos), en cambio Ecuador presenta menores niveles de desigualdad interna, por eso los valores entre ambos países se separan en los contextos de máxima ruralidad. Asimismo, Guatemala y Honduras también presentan importantes niveles de desigualdad interna. La asistencia en contextos más urbanos prácticamente duplica la asistencia en contextos de máxima ruralidad, en donde sólo un tercio de los adolescentes en edad teórica de asistir al secundario alto, asiste a la escuela. También en estos países es notorio el salto que se produce en el pasaje del primer al segundo gradiente de ruralidad, particularmente en Honduras en donde la asistencia baja abruptamente (20 puntos).

CUADRO 4: TASA DE ASISTENCIA A EDAD TEÓRICA DE SECUNDARIO ALTO POR GRADIENTES DE RURALIDAD, SEGÚN PAÍS.

Municipios según porcentaje de población rural	Países						
	Costa Rica	Ecuador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Perú
0 a 9%	77%	65%	65%	64%	71%	80%	87%
10 a 19%	72%	61%	54%	44%	62%	80%	84%
20 a 29%	69%	67%	50%	47%	62%	82%	81%
30 a 39%	61%	61%	44%	47%	59%	82%	79%
40 a 49%	66%	54%	45%	48%	56%	85%	78%
50 a 59%	61%	48%	41%	46%	50%	61%	78%
60 a 69%	55%	49%	39%	39%	47%	65%	73%
70 a 79%	56%	45%	36%	36%	44%	60%	72%
80 a 89%	46%	42%	32%	28%	38%	53%	71%
90 a 100%	44%	40%	31%	28%	30%	46%	64%

Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

GRÁFICO 3: BRECHA EN LA ASISTENCIA A EDAD TEÓRICA DE SECUNDARIO ALTO, ENTRE MUNICIPIOS DE MENOR Y MAYOR RURALIDAD, SEGÚN PAÍS.



Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

En síntesis, al analizar los diferentes contextos de ruralidad, se observa que los países no sólo difieren en cuanto a la cobertura y los niveles de desigualdad interna, sino también a las formas que asume esta desigualdad.

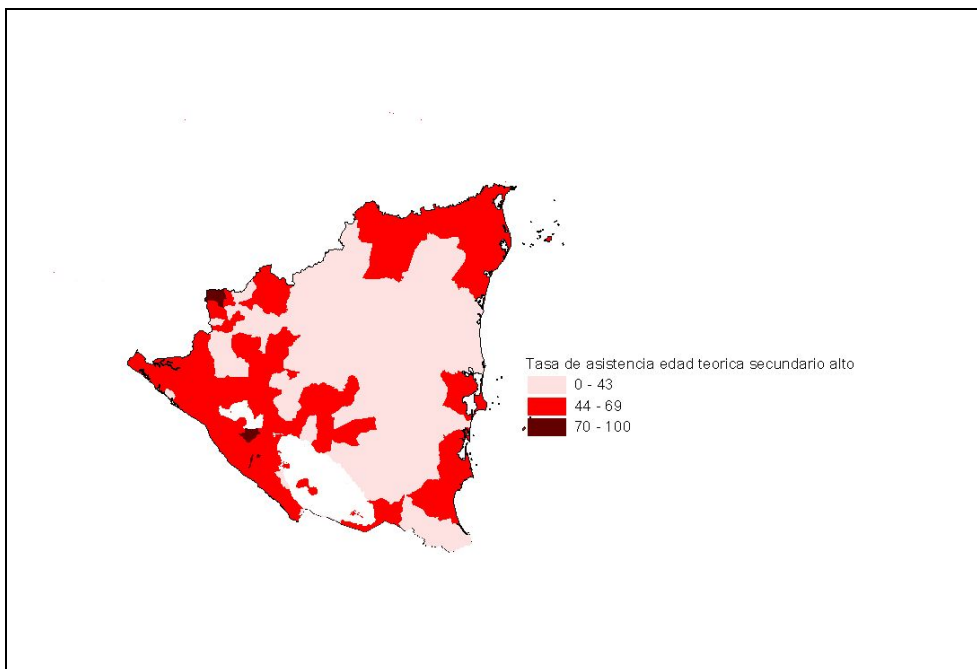
Algunos países presentan una mayor homogeneidad interna, y las variaciones en la asistencia se dan de un modo más gradual. Perú y Ecuador, diferentes en los niveles de cobertura alcanzados, se asemejan en este sentido. Perú se configura como el más inclusivo aún en contextos de alta ruralidad.

En otros casos las variaciones en la asistencia se dan de un modo más abrupto, con diferentes puntos de corte. Estos diferentes puntos de corte hablarían de las diversas formas que asume la desigualdad en cada país. En el caso de Costa Rica, a diferencia de Perú, se observan mayores rupturas sobre todo en contextos de más alta ruralidad, lo cual expresa un proceso menos inclusivo en relación a dichos contextos. En el caso de Panamá, se registra un salto muy abrupto al llegar a los municipios con más del 50% de población rural. Este corte estaría remitiendo a una diferenciación más clásica, dual, entre áreas urbanas y rurales. Finalmente otra es la forma que asume la desigualdad en países con menores niveles de bienestar como Guatemala, Nicaragua y particularmente Honduras. Estos presentan un nivel de desigualdad interna muy importante, no sólo en relación con los nichos de alta ruralidad, sino entre los municipios pertenecientes a las ciudades capitales, y el resto de los municipios.

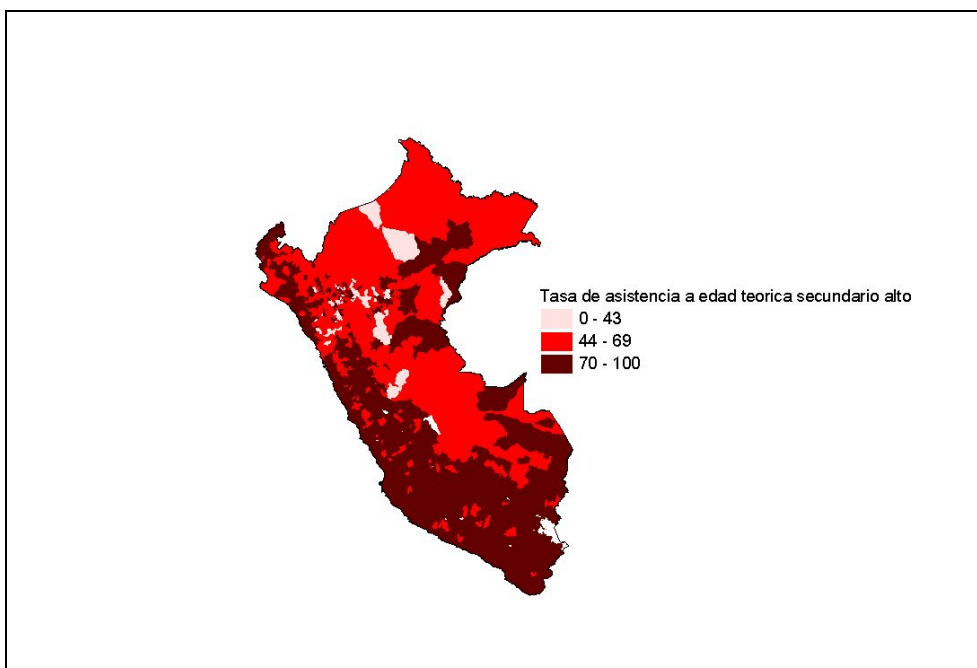
El análisis de las tasas de escolarización, a nivel municipio, grafica de un modo elocuente los diferentes niveles y formas de la desigualdad territorial. Nicaragua y Perú constituyen dos ejemplos opuestos en este sentido.

En el caso de Nicaragua solo un 2% de los municipios tiene más del 70% de escolarizados en edad de secundario alto. Contrariamente, el 43% de los municipios tiene menos del 40% de escolarización. De estos municipios, el 70% se ubica en los tres gradientes de ruralidad más extrema. En Perú sólo un 2% de los municipios tiene menos del 40% de escolarización en población en edad de secundario alto. Contrariamente el 76% de los municipios tiene más del 70% de escolarizados en esa edad. De estos, la mitad tiene más del 50% de población rural.

MAPA 3: TASA DE ASISTENCIA A EDAD TEÓRICA DE SECUNDARIO ALTO POR MUNICIPIO. NICARAGUA



MAPA 4: TASA DE ASISTENCIA A EDAD TEÓRICA DE SECUNDARIO ALTO POR MUNICIPIO. PERÚ



Ahora bien, considerando que los países presentan diversos niveles de desigualdad interna y que en todos los casos (en mayor o menor medida) los niveles de escolarización disminuyen a medida que aumenta la ruralidad, se plantea como

interrogante si esto implica entonces que a medida que aumenta la ruralidad, en términos de escolarización, los países tienden a parecerse más entre si o si se diferencian aún mas. Es decir, en relación a la incorporación de niños y adolescentes al sistema educativo, a medida que los contextos se vuelven más rurales ¿la situación de los países tiende a ser más homogénea o se acentúan sus diferencias?

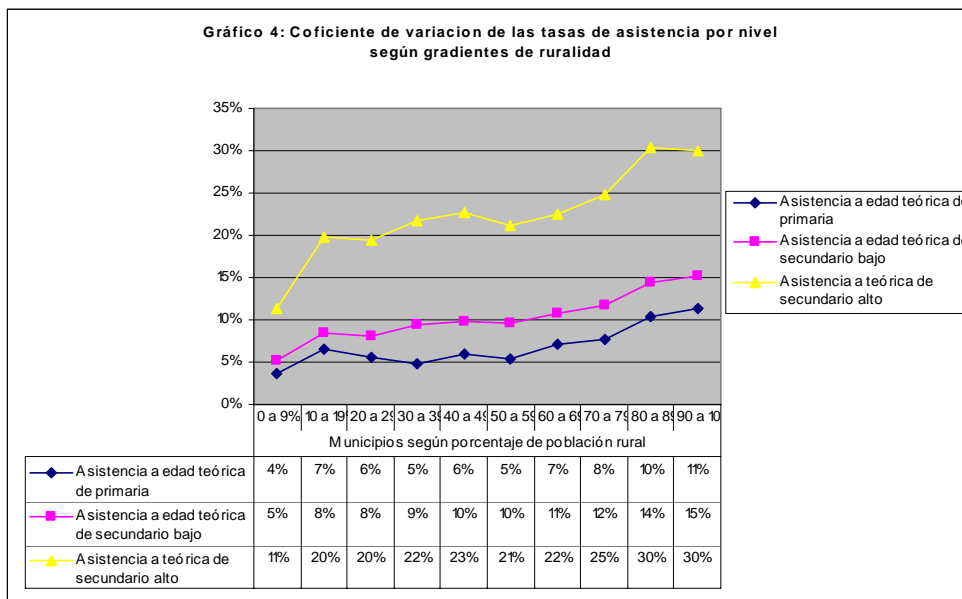
Para responder a esta pregunta, partiendo del análisis de las media y el desvío estandar en las tasas de asistencia en el conjunto de países, considerando los gradientes de ruralidad como variable de corte, se analizan los coeficientes de variación<sup>22</sup>. Dicho coeficiente, dado que expresa la desviación estándar como porcentaje de la media aritmética, permite mostrar, de un modo estandarizado, el grado de variabilidad de un conjunto de datos. Por lo tanto, un mayor valor de este coeficiente indicará un mayor nivel de heterogeneidad entre los países y un menor valor indicará una mayor homogeneidad entre países.

Lo que se observa al analizar la información es que a medida que se incrementa la incidencia de la ruralidad crecen también los coeficientes de variabilidad. Es decir, a medida que los contextos se vuelven más rurales, los países se diferencian más entre si en cuanto a sus niveles de cobertura escolar.

Esto se agudiza a medida que se incrementa el nivel educativo de referencia. Para el nivel primario la variabilidad en contextos de mayor ruralidad, aumenta de 4% a 11%, para el nivel secundario bajo la variabilidad aumenta de 5 a 15% y para el nivel secundario alto la variabilidad entre países aumenta de 11 a 30%.

---

22 En estadística el coeficiente de variación (de Pearson), es una medida de dispersión útil para comparar dispersiones a escalas distintas pues es una medida invariante ante cambios de escala. Sirve para comparar variables que están a distintas escalas pero que están correlacionadas estadísticamente y sustantivamente con un factor en común. Su fórmula expresa la desviación estándar como porcentaje de la media aritmética, mostrando una mejor interpretación porcentual del grado de variabilidad que la desviación típica o estándar.

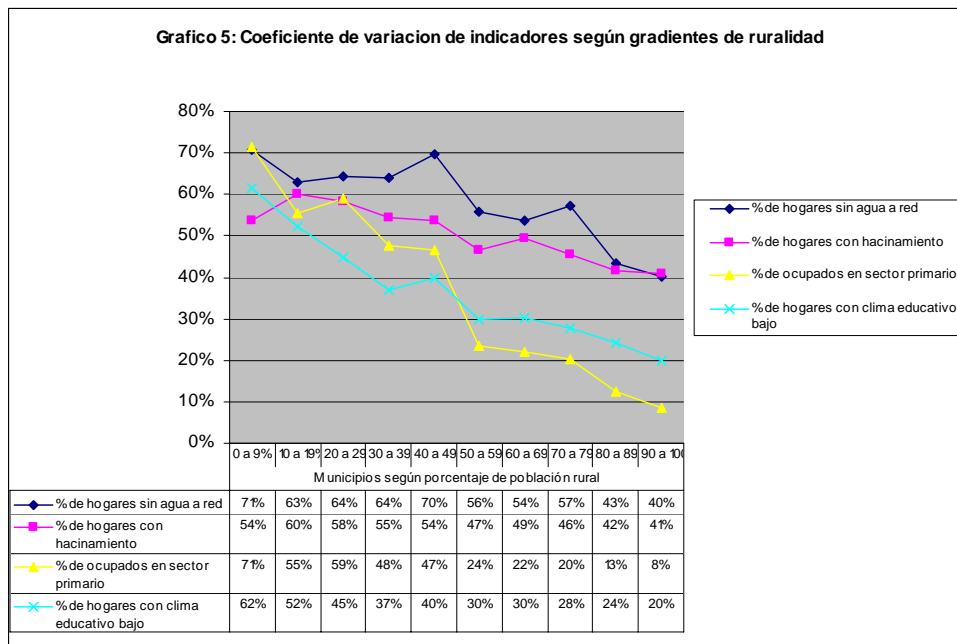


Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

El dato resulta sorprendente, sobre todo considerando que en otro tipo de indicadores se registra el movimiento inverso. Efectivamente cuando se observa lo que ocurre con otros indicadores como el porcentaje de hogares sin agua a red, o de hacinamiento, y de modo más contundente el indicador de trabajo en sector primario, los coeficientes de variación entre países tienden a decrecer a medida que aumenta la ruralidad. Aún en el caso de porcentaje de hogares sin agua a red y de hogares con hacinamiento, que la variabilidad entre países sigue siendo alta en contextos rurales, igual es decreciente a lo largo de los gradientes. Vale decir que, contrariamente a lo observado con la asistencia, en este tipo de indicadores los países tienden a asemejarse más entre sí a medida que los contextos se vuelven más rurales.



**Grafico 5: Coeficiente de variacion de indicadores según gradientes de ruralidad**



Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

Es decir, de acuerdo a estos datos, parecería ser que mientras que en términos de condiciones de vida y pobreza la realidad de los países se acerca, en relación con los niveles de cobertura educativa alcanzados, los países se diferencian a medida que se incrementa la incidencia de la ruralidad.

Estos datos estarían expresando que en relación a las posibilidades de inclusión educativa, no es lo mismo vivir en zonas rurales en un país como Perú que en Honduras. En ambos países probablemente, en zonas de mayor ruralidad, haya una menor densidad de población, mayores porcentajes de empleo en el sector primario, mayor nivel de precariedad en relación a las condiciones de vida. Sin embargo en términos de escolarización la situación entre ambos países, en contextos de ruralidad, es diferente.

Esto lleva necesariamente a la reflexión acerca de los diferentes niveles de avance de los países respecto de sus niveles de cobertura escolar.

Efectivamente se trata de países con historias diferentes en sus sistemas educativos, particularmente en lo que refiere a los ritmos de expansión de la oferta educativa y a los procesos de incorporación de la población al primario y al secundario<sup>23</sup>. Mientras que en algunos países más tempranamente se incrementaron los porcentajes de escolarización al secundario (ampliando el acceso al mismo a nuevos grupos sociales), en otros casos esta expansión fue mas tardía, y en otros casos nunca llegó ya

23 Ver SITEAL: Atlas de las desigualdades educativas. Capítulo 2.

que la escolarización en el nivel medio sigue teniendo un carácter selectivo, elitista. Estas diferencias entre países entonces, expresan las capacidades diferenciales de los estados en términos de inclusión educativa e integración de sus poblaciones más postergadas.

Finalmente, hay otra lectura posible de la información.

Si se observa nuevamente los coeficientes de variabilidad en relación con los indicadores educativos (gráfico 4) y se analiza lo que ocurre específicamente en los contextos más urbanos se puede ver que aunque la variabilidad entre los países es baja, crece a medida que aumenta el nivel educativo de referencia (es de 4% para edad de primario, 5% para edad de secundario bajo y 11% para edad de secundario alto)

Esto lleva a la consideración de un último punto referido al pasaje de nivel.

Si en vez de las tasas de asistencia se analizan los coeficientes de variabilidad en relación con las caídas en el pasaje de primario a secundario alto, a lo largo de los gradientes de ruralidad se observa otro movimiento. Se puede ver que si bien en un primer tramo aumenta la variabilidad entre los países, a partir de los contextos que tienen más de la mitad de su población rural, la variabilidad entre países tiende a decrecer, hasta llegar al nivel más bajo (18%) en los contextos de máxima ruralidad.

Esto habilita a pensar que en relación a la pérdida de matrícula escolar en los contextos de mayor ruralidad los países tienden a asemejarse.

Es decir, países que presentan diferentes condiciones de vida, diferencias importantes en los niveles de cobertura escolar alcanzados, historias diferentes en sus procesos de inclusión educativa, muestran en contextos de mayor ruralidad una problemática semejante como es la caída en la matrícula antes de terminar el proceso de escolaridad ideal.

CUADRO 5: CAÍDA (EN PUNTOS PORCENTUALES) EN EL PASAJE DE PRIMARIO A SECUNDARIO ALTO, POR PAÍS SEGÚN MUNICIPIOS AGRUPADOS EN GRADIENTES DE RURALIDAD.

Países	Grupos de municipios según porcentaje de población rural									
	0 a 9%	10 a 19%	20 a 29%	30 a 39%	40 a 49%	50 a 59%	60 a 69%	70 a 79%	80 a 89%	90 a 100%
Costa Rica	20%	25%	28%	33%	30%	35%	39%	37%	42%	44%
Ecuador	24%	25%	24%	29%	32%	36%	36%	40%	43%	42%
Guatemala	30%	39%	42%	46%	44%	46%	46%	49%	49%	49%
Honduras	24%	35%	35%	37%	34%	36%	38%	39%	41%	45%
Nicaragua	22%	27%	30%	34%	32%	35%	36%	39%	37%	32%
Panamá	17%	18%	15%	16%	13%	28%	30%	36%	43%	41%
Perú	9%	12%	15%	15%	16%	16%	20%	20%	20%	26%
Promedio	21%	26%	27%	30%	29%	33%	35%	37%	39%	40%
Desvío	6%	9%	9%	10%	10%	9%	7%	8%	8%	7%
Coeficiente	28%	33%	34%	34%	35%	26%	21%	22%	21%	18%

Fuente: SITEAL, en base a Censos: Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), Nicaragua (2005), Guatemala (2002), Panamá (2000), Perú (2007).

**El desgranamiento en la escolarización de niños y adolescentes de zonas más rurales es una problemática presente tanto en países con mayor desarrollo como en los países más pobres, configurándose casi como un núcleo irreductible, una problemática en si misma, presente en países muy diversos en otros aspectos.**

**A medida que aumenta la edad de la población aumenta también el abandono escolar en contextos en los cuales los niños y jóvenes deben asumir tempranamente otro tipo de responsabilidades.**

## Conclusiones

**Por múltiples razones, que van desde cuestiones teórico conceptuales y estadísticas hasta cuestiones mas políticas, el criterio demográfico urbano/ rural resulta insuficiente para la clasificación de localidades.**

**En términos educativos, en el ejercicio que aquí se plantea, a partir de la construcción de gradientes de ruralidad, puede verse que las caídas en las tasas de escolarización no se producen siempre en el mismo lugar, no siempre remiten a un corte dicotómico. Diferencias en términos de continuidades y rupturas permiten una caracterización diferenciada de los países aquí considerados en relación a sus niveles de heterogeneidad interna. Así, en algunos casos se observa un corte mas dicotómico (Panamá), en otros casos, países con mayores niveles de cobertura escolar muestran nichos de alta ruralidad con una fuerte exclusión (es el caso de Costa Rica), países con**

menor nivel de cobertura muestran un corte importante entre lo que ocurre en las ciudades capitales y el resto del país (particularmente evidente en Honduras), y finalmente en otros países mas que cortes abruptos se observa un decrecimiento gradual en los niveles de cobertura (es el caso de Ecuador, con menor cobertura y de Perú con una lógica mas inclusiva). Es decir, en algunos casos las tasas de asistencia caen abruptamente pero no necesariamente remiten a un corte urbano- rural. En otros casos ni siquiera esta caída remite a un corte sino que se produce de un modo continuo, gradual. Esto reafirma la necesidad de trabajar más que en categorizaciones dicotómicas, en términos de gradientes.

Los países seleccionados en este trabajo presentan importantes diferencias en sus niveles de cobertura educativa. Estas diferencias se mantienen aún en contextos de alta ruralidad. Curiosamente en estos contextos, en donde la realidad de los países se vuelve más parecida en lo que refiere a algunos indicadores de condiciones de vida y pobreza, en términos educativos los países mantienen o acentúan sus diferencias. Esto habla de alguna manera de la capacidad diferencial de los estados en los procesos de inclusión educativa de los sectores más postergados. Sin embargo, aunque con diferentes magnitudes, la problemática de la caída en el pasaje de nivel, particularmente en lo que refiere al secundario alto, es una problemática compartida por los países que se agudiza a medida que se incrementa la incidencia de la ruralidad.

La problemática de la pérdida de matrícula en el pasaje de un nivel a otro, expresada con mayor virulencia en contextos de mas alta ruralidad, alude indefectiblemente a la responsabilidad de los estados en tanto garantes del cumplimiento de un acceso a más y mejor educación para todos, tanto a través del mejoramiento en condiciones de vida de la población como en la extensión de la red de oferta educativa.

Avanzar en un mayor nivel de conocimiento acerca de la heterogeneidad del mundo rural es sin duda un desafío por delante que debería servir en términos de mejoramiento en la definición y ejecución de políticas para el sector.

### **Notas: Debates acerca de la conceptualización y operacionalización de lo rural.**

Algunos trabajos recientes plantean una revisión de la visión dicotómica entre urbano y rural. Desde el punto de vista conceptual, algunos trabajos elaborados a instancias del IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) proponen, en este sentido, el Enfoque de Nueva Ruralidad<sup>24</sup>. Desde una perspectiva centrada en el desarrollo rural sostenible, se propone repensar el ámbito de lo rural desde una perspectiva territorial.

---

24 Echeverri Perico, R y Ribero, M: "Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe" - Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2002

El ámbito rural es pensado como un territorio construido a partir del uso y apropiación de los recursos naturales donde se generan procesos productivos, culturales, sociales y políticos. Estos procesos se generan por el efecto de localización y apropiación territorial, de lo cual se desprende que los recursos naturales son factores de producción localizados. En esta visión, el factor diferenciador de lo rural radica en el papel determinante de la oferta de recursos naturales. En este sentido, el territorio rural puede contener centros urbanos mayores cuya funcionalidad territorial esta definida por las actividades de uso de los recursos naturales sobre los cuales se ubica. La propuesta hace foco en la necesidad de construir un pensamiento acerca del papel estratégico y del potencial de desarrollo del territorio rural.

Por otro lado, desde el punto de vista operativo, la CEPAL, en el marco del Grupo Interagencial para el Desarrollo Rural ha realizado trabajos en donde están fuertemente discutidas las definiciones sobre lo rural. En uno de los trabajos<sup>25</sup>, se plantea que en la región hay algunas áreas discutibles respecto de su caracterización. Existen áreas denominadas rurales, pero responden a una frontera ficticia y en realidad son urbanas. Existen áreas que son rurales en relación a los espacios pero que están a una distancia y con una infraestructura vial que permite el flujo de personas (por trabajo o para acceder a bienes y servicios), que podrían llamarse peri-urbanas o “rururbanas”. También, según este trabajo, existen localidades ubicadas a una distancia intermedia de ciudades, provistas de una serie de servicios administrativos. Finalmente existen los asentamientos dispersos, que quedan a una distancia alejada de centros de servicios y escasamente provistos de infraestructura caminera u otra.

Se plantea lo limitado de utilizar solo la localización de la población como única dimensión espacial en la definición de rural y en cambio la necesidad de incorporar otras dimensiones como la densidad de población, accesibilidad, distancias. De hecho en otro trabajo de CEPAL<sup>26</sup> se muestra como se ha contribuido a la subestimación de la incidencia de lo rural en América Latina, referenciando un estudio realizado por el Banco Mundial<sup>27</sup>. En el mismo, partiendo de la definición de “rural” utilizada por la OCDE, se recalculó la población “rural” de América Latina y el Caribe en base a una densidad de 150 habitantes por km<sup>2</sup> por municipio y más de una hora de distancia a una ciudad de más de 100.000 habitantes, obteniendo de este modo una incidencia del 42% de población rural en la región, frente al 22,2% (2005) obtenido según la sumatoria en base a la definición censal de “rural” de cada país.

---

25 CEPAL- Dirven Martine: Capítulo 1: “Sobre la definición de “rural” y la medición de la pobreza”. Parte A: “La población rural: definiciones oficiales y otras”. En Serie Desarrollo Productivo N 183. Pobreza rural y políticas de desarrollo: avances hacia los objetivos de desarrollo del Milenio y retrocesos de la agricultura de pequeña escala.

26 CEPAL- Dirven Martine “Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos”. Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL. Reunión del Grupo InterAgencial para el Desarrollo Rural. Antigua, Guatemala, 26 de julio 2007.

27 Chomitz, Kenneth M, Piet Buys y Timothy S. Thomas (2004): “Quantifying the rural-urban gradient in Latin America and the Caribbean, Documento de Trabajo inédito, Banco Mundial, versión octubre.

La CEPAL contempla en su propuesta las definiciones de densidad de población utilizadas por la OCDE y los gradientes de densidad sugeridos por el Banco Mundial (2005), pero reemplaza el criterio de distancia por uno de empleo en actividades agrícolas, y a diferencia del Banco Mundial, utiliza microdatos censales al nivel por debajo del municipal como fuente de información.

### Anexo Metodológico

#### Definiciones de población urbana y rural utilizadas en los censos de los países.

- Costa Rica: Censo 1984 y 2000

**Población urbana:** Aquella que vive en los centros administrativos de los cantones del país, o sea, parte o todo el distrito primero, además de otras áreas adyacentes. Estas áreas fueron demarcadas s/c con criterio físico y funcional, tomando en cuenta elementos tangibles tales como cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica, servicios urbanos y otros.

**Población rural:** Aquella que vive fuera de las áreas definidas como urbanas, en lo que se denomina periferia urbana, rural concentrado y rural disperso.

- Ecuador: Censos de 1974, 1982 y 1990:

**Población urbana:** Aquella que vive en las capitales provinciales y cabeceras cantonales (núcleos concentrados), definidos previamente como áreas urbanas para fines censales. Se excluye, por lo tanto, a la población de la “periferia” (población dispersa dentro de los límites legales de las capitales provinciales y cabeceras cantonales).

**Población rural:** Aquella que vive en las parroquias rurales (cabecera parroquial y resto de la parroquia). Incluye, además, a la población empadronada en la “periferia” de las capitales provinciales y cabeceras cantonales.

- Guatemala: Censo de 2002

**Población urbana:** Aquella que reside en ciudades, villas y pueblos (cabeceras departamentales y municipales), así como en aquellos otros lugares poblados que tienen la categoría de colonia o condominio y que cuentan con más de 2.000 habitantes, siempre que en dichos lugares poblados el 51% o más de los hogares dispongan de alumbrado con energía eléctrica y servicios de agua por tubería

**Población rural:** Aquella que reside en aldeas, caseríos y fincas.

- **Honduras: Censos de 1974 y 1988:**

**Población urbana:** La que habita en centros poblados de 2.000 y más habitantes y que cuenta, además, con las siguientes características: i) servicio de agua de cañería; ii) comunicación terrestre (carretera o ferrocarril) o servicio regular aéreo o marítimo; iii) escuela primaria completa (seis grados); iv) correo o telégrafo y, por lo menos, uno de los siguientes servicios: alumbrado eléctrico, alcantarillado o centro de salud.

**Población rural:** La que no reúne las características antes indicadas y la población dispersa

- **Nicaragua: Censo de 1995:**

**Población urbana:** Aquella que reside en el conjunto de localidades urbanas, es decir, en las cabeceras municipales y las localidades con 1.000 habitantes y más, que poseen características tales como trazado de calles, servicio de luz eléctrica, establecimientos comerciales e industriales, entre otras.

**Población rural:** Aquella que reside en el conjunto de localidades rurales, es decir, las con menos de 1.000 habitantes que no cuentan con ninguna estructura urbanística.

- **Panamá: Censos de 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000:**

**Población urbana:** Aquella que vive en localidades con 1.500 habitantes y más, cuyas condiciones de vida ofrecen características urbanas tales como servicio de luz eléctrica, acueducto y alcantarillado, calles pavimentadas, establecimientos comerciales, facilidades de comunicación, escuela secundaria, y otras.

**Población rural:** El resto de la población empadronada en localidades o áreas que no reúnen tales condiciones.

- **Perú: Censos de 1972, 1981 y 1993:**

**Población urbana:** Aquella que vive en aglomeraciones cuyas viviendas, en número mínimo de 100, se hallen ocupadas contiguamente. Por excepción, se considera como población urbana a aquella que habita en todas las capitales de distrito. Las aglomeraciones pueden contener uno o más centros poblados con viviendas contiguas.